

Trabajadoras de maquila identifican abusos en alta metas de trabajo y en otras condiciones laborales

Entrevista a trabajadora de una maquila ubicada en Soyapango y tengo siete años de ser sindicalista. Poco a poco uno se va metiendo, entendiendo y va dándose cuenta de la realidad.

Muchas veces nos dicen que los sindicalistas somos malos, somos tira piedras, realmente no somos así, sino que estamos para cambiar el derecho laboral de cada uno de los que estamos y pensando en nuestras futuras generaciones.

Dentro de la maquila, uno de los problemas más grandes son las metas exageradas, por eso no nos queda a veces ni tiempo para almorzar, nos dan una hora, pero de esa hora nomás tomamos 15 minutos porque sabemos que las metas son exageradas y debemos de cumplirlas por la misma situación económica, si no las cumplimos los supervisores están presionando.



El otro problema es el acoso sexual dentro de las maquilas, es una de las cosas feas que realmente se vive, tanto como de la parte patronal como de los trabajadores. La empresa nunca ha puesto un stop (alto) para decir cero acosos, sin embargo, existen políticas que dicen que sí, pero realmente así se ven casos bien feos.

Lo otro es la salud y seguridad ocupacional dentro de las maquilas, realmente no sabemos ni de dónde proviene el agua que nos dan para que nosotros podamos tomar. Con respecto a la salud por los movimientos repetitivos, hay mucha gente que ha sido operada de ciertas partes de su cuerpo, pero la empresa no toma cartas en el asunto. Las personas han tenido que llegar al extremo de una operación, y cuando regresan de su incapacidad las vuelven a poner dentro de la misma área, afectando siempre la salud de la empleada.

Dentro de la maquila realmente es bien estresante, porque dejamos de vivir como mujeres, dejamos de ver crecer a nuestros hijos por el hecho de estar dentro de una maquila. Entramos a las 7:00 a.m. de la mañana y nuestro horario para salir es a las 5:00 de la tarde, pero cuando son momentos en que tenemos que llegar a las metas para que la empresa pueda cumplir con la exportación, nos dejan hasta las 7:00 p.m. de la noche. Salimos de casa prácticamente de noche y volvemos a llegar de noche nuevamente, dejamos de ver a nuestros hijos, nos descuidamos de la educación y de su recreación.

“Los pagos son mínimos para todo el riesgo que implica trabajar en la fábrica”.

En el camino puede pasar o suceder cualquier cosa, porque muchas veces pasamos por lugares bien boscosos, peligrosos y alguien repentinamente puede salir. De hecho, ya nos

han asustado. Algunas mujeres ya han sido víctimas de que las han querido subir a un carro para ser llevadas, y no sabemos a qué destino. Al mismo tiempo en la noche, nos exponemos a llegar tarde a nuestras casas, por la misma necesidad.

Dentro de los buses sabemos de qué vamos colgadas. Yo tuve una compañera que perdió la vida. Le pasó la llanta de un bus por querer llegar temprano a su casa, después de horas de trabajo, porque el bus la dejaba, y si no lograba subirse al último bus ya no iba a llegar a la casa. La misma situación hizo que ella se fuera prácticamente colgada, al caerse un bus le paso encima y le aplastó su cabeza.

Dentro de la maquila, nosotras no vivimos, debido a que las horas laborales son extremadamente largas, porque se supone que sólo deberían de ser 8 horas, pero prácticamente trabajamos 12 horas porque nos obligan a hacer las horas extras, y si nos negamos, nos dicen que afuera hay más gente esperando nuestra plaza, y que vamos a apoyar a la empresa con horas extras y si no nos pueden despedir, y que pueden recibir cientos de personas para que puedan estar ocupando nuestras plazas.

En ocasiones el pago me ha salido exactamente, pero algunas veces, las horas extras uno las reporta, y le dicen que no están reflejadas, y no nos han pagado las horas extras.

Donde yo estoy la empresa si las otorga, pero también me he dado cuenta de unas empresas que no las otorgan, hacen que se trabajen para así poder seguir cumpliendo con la meta, pero no les importa, así como las vacaciones.

Con respecto a los permisos a los supervisores o a las jefaturas no les gusta que nosotras vayamos al Seguro (Social). En algunas maquilas dicen: aquí no tienen permisos personales. Cuando los bebés, el papá o la mamá se enferma dicen de que no tenemos permisos, ni para ir a la escuela para preguntar por nuestros hijos; se siente feo porque realmente no podemos cumplir con el papel de madre, quisiéramos que cambiaran ese tipo de cosas, pero se nos hace bien difícil.

El Gobierno tiene poder y puede erradicar los despidos en las empresas o evitar que se vayan y se vayan a la quiebra. Esta semana pasó en esta fábrica, pero la semana pasada pasó también en otra empresa en la Zona Franca de San Bartolo. Hay gente (trabajadora) que ha dejado 20 años tirados, sólo uno sabe las madrugadas que vive. Cada uno deja de ver a sus hijos crecer por estarle haciendo riqueza al patrón. No vemos a nuestros hijos cuando están enfermos, porque la empresa pide que estemos ahí y es sumamente difícil, pero en los espacios organizados hemos descubierto que quieren o no tenemos derechos, y que les podemos reclamar y podemos poner un stop.

Si estos espacios no estuvieran, no se sabe qué sería de nosotros. Yo fui víctima de violencia intrafamiliar. Hay cosas donde uno se da cuenta y dice: no más. Yo lo aprendí, me enseñaron que no debo de aguantar esto. Sin estos espacios de auto cuidado y talleres, seguirían muchas mujeres con ese rol; nosotros también debemos replicar esto tanto como a nuestros hijos, como a otras mujeres, porque realmente lo necesitan.